El Liberal

DIARIO DE UNIÓN REPUBLICANA

Año 19. Mahón, martes 29 Agosto 1899. N.º 5483

SECCION POLITICA

SAINETE HERÓICO

Por los telegramas de París saben nuestros lectores lo que ocurre en el «Gran Occidente» de la rue Chabrol, edificio donde está establecida la Liga antisemítica y la redacción del «Anti juif».

Julio Guerin, un periodista fantasmón, que por casualidad nació en Madrid y que tiene en sus bravuconadas algo de nuestros hidalgos, está llamando hace una semana la atención de todo París con su resistencia al Gobierno, comenzado con caracteres trágicos y que va á terminar como un sainete.

Guerin es el hombre de acción de la Liga contra los judíos. Tira como un maestro á todas las armas, se desayuna todas las mañanas con docenas de bramidos contra los judíos, contra los intelectuales; pide la cabeza de Zola ó de Labori: proclama la necesidad de repetir la matanza de San Bartolomé contra los que no sean patrioteros y militaristas; se llama republicano como Deroulède, sin perjuicio de conspirar como éste contra la República en compañía de orleanistas y bonapartistas; é inútil es decir, con todas estas cualidades, cuánto le adoran los jesuitas, los Talegones con faja, las viejas beatas y todos cuantos desean la caida del régimen republicano; gente en fin que le pone de héroe que no hay por donde cogerle.

Este Guerin es uno de esos «temibles revolucionarios» de inmensa bravura cuando se hallan en frente de un Gobierno liberal y democrático que no quiere salirse de las leyes y respeta escrupulosamente los derechos del ciudadano. Hace tiempo que viene abusando de la bondad de la República. Cuando vivía el marqués de Morés, un aristócrata que dándose aires de demagogo y no encontrando bastante radical ningún gobierno republicano servía descaradamente á la restauración monárquica, Julio Guerin, discípulo del marqués, le ayudaba á crear conflictos á la República (llamándose siempre republicano) é iniciaban juntos la campaña antijudía ó convocaban el 1.° de mayo, no á la masa trabajadora, sino á los vagos andrajosos de París para darles á cada uno dos francos y un garrote, lanzándolos al boulevard á provocar desórdenes. Muerto Morés, Guerin trabajó, por propia cuenta, en el campo de la conspiración reaccionaria y ejerce de bravo del antisemitismo, entre las risas de unos y la indiferencia de otros.

Presintiendo que algún día habia de cansarse el Gobierno republicano de aguantar sus botaratadas y desplantes, hizo fortificar la casa del «Gran Occidente», donde tiene su redacción, blindando la puerta y cerrando las ventanas con persianas de acero. Al ordenar recientemente el Gobierno la detención de Déroulède y de varios legitimistas ganosos de sublevarse y derribar la República, en vista de que la justicia va á reconocer la verdad del proceso Dreyfus, ó sea la inocencia de la victima, Guerin corrió á encerrarse en el «Gran Occidente», con unos cuantos de la Liga Antisemítica», y comenzó esa bufonada lúgubre que está haciendo reir á toda Europa y justifica aquella frase: «París es un arlequin manchado de sangre y vino.»

El «Gran Occidente» resulta una fortaleza en pleno París. El férreo portón cerrado; las carabinas de los ligueros saliendo por los agujeros de las ventanas, y á cada momento Guerin, que asoma pálido, fatigado por la falta de sueño, el revolver en la diestra y levantando con la otra mano el chambergo á lo Morés para contestar á las ovaciones de los correligionarios situados en la acera de enfrente.

De vez en cuando la policía da una carga para restablecer la circulación en la calle Chabrol, ó llegan en manifestación anarquistas, socialistas y verdaderos republicanos, y á los gritos de ¡viva Zola! ¡viva Picquart! ¡abajo los generales jesuitas!, se agarran á bofetadas y palos con los que gritan ¡viva Guerin! ¡viva el ejército! y ¡muera Dreyfus! Van á las casas de socorro algunos heridos; los jinetes de la guardia republicana cargan sobre unos y otros limpiando la calle, y mientras tanto los sitiados del «Gran Occidente» permanecen tranquilos, diciendo que van á morir de un momento á otro y sin que nadie intente nada contra ellos.

Guerin parece una de esas jamonas sentimentales que, creyendo inspirar amor, toman actitudes interesantes ante hombres que ni se acuerdan de ellas ni los miran siquiera.

«Pueblo de París—dice Guerin casi todos los dias—los que van á morir te saludan.» Y efectivamente... no muere, y su saludo de gladiador resulta una ridiculez, pues la policía se limita á vigilar la puerta de la casa para que nadie salga y á mantener la circulación en la calle.

«¡Hoy será el asalto! ¡Váis á ver como se muere!»—grita el jefe de los ligueros. Y no hay asalto, y los bravos guerreros del «Gran Occidente» pasan la noche en vela abrazados á sus trabucos y sufriendo los arañazos de un hambre de lobo.

Si realmente quisieran morir, si fueran locos de veras, no tenían más que hacer fuego sobre la policía que está bajo sus ventanas y ya verían cambiar rápidamente las cosas. Pero sólo se trata de llamar la atención, de ganar celebridad, y el gobierno republicano, que está en el secreto de esta conducta, no quiere hacer el juego á estos amenos farsantes del antidreyfusismo.

¡Flojo guasón es Waldeck-Rousseau, abogado escéptico, hombre flemático, de frio rostro y con una eterna sonrisa irónica que parece revolotear bajo su bigote!

—Que vengan á atacarnos: queremos morir como héroes—gritan Guerin y toda su compañía de actores trágicos.

Y el gobierno les contesta enviando un obrero que corta la cañería del gas y deja á obscuras el interior de la fortaleza.

—¡Venga el asalto!—exclama el gran liguero desde su ventana.—Atacadnos y moriremos gritando: ¡muera Dreyfus! ¡abajo el gobierno!

Pero ese gobierno de guasones que tiene los soldados para algo más serio que asaltar un caserón, mezcla de redacción y de café, responde cortando el caño del agua y dejando en seco á los ardorosos defensores de los intereses del padre Dulac.

El hambre se posesiona de la santa fortaleza; no bastan para mantener los brios de estos modernos cruzados los pocos panecillos que desde la calle pueden arrojarles sus admiradores, y Guerin dice con una grandeza heroica:

—Nos morimos de hambre: ya que no nos matáis dadnos de comer.

Y el paternal Waldeck-Rousseau se encarga del mantenimiento de sus heroicos enemigos; solo que como es un escéptico incapaz de comprender sublimidades, les envía todos los dias por mano de la policía la misma ración que se dá en los presidios. A las seis de la mañana un pan negro de 750 gramos: á las diez un rancho de patatas, judias y lentejas; y á las tres de la tarde una sopa. Los domingos, por ser dia extraordinario, un cuartillo de vino, caldo y 100 gramos de carne.

¡Y vamos viviendo!... Aislados de toda comunicación, sin agua, sin luz y con la ración del presidio, el jefe del gobierno espera á que se cansen de esta comedia y se dignen pasar aviso. Lo mismo le resulta tener á Guerin y á los suyos en la cárcel ó guardados en el «fuerte» de la calle Chabrol.

«¡O temporal» «¡O mores!» El pobre Guerin debe haberse convencido de que los tiempos han cambiado mucho. Querer hacer política como en época de los Guisas, convirtiendo las casas en fortalezas, encerrarse como Benvenuto Cellini desafiando al mundo con el arcabuz entre las manos, es tan expuesto á hacer reir en estos tiempos como el montar en automóvil ó bicicleta con birrete de pluma, gregüescos y tizona al costado.

¡Maldita República! ¡Execrables gobernantes democráticos! Ya no es posible la antigua caballería: la sonrisa de Waldeck Rousseau resulta más temible que la de Cervantes.

Se encierra un hombre en su casa decidido á morir como un héroe, y acaba viviendo como un presidiario.

BLASCO IBAÑEZ.

(*La Publicidad*).

SECCION DE NOTICIAS

Desde París

Preciso será confesar que vivimos sobre un volcán, desde que París se ha dividido en dos bandos: semíticos y antisemíticos.

Por lo visto no es una paradoja lo de que los extremos se tocan y, hoy, en la época de refinada cultura y de progreso infinito, vemos surgir la lucha de razas ni más ni menos que allá en los obscuros tiempos de la ignorancia supina y de las fanáticas creencias.

El ruidoso proceso de Dreyfus sirve de pretexto para todo y las pasiones se exaltan, las palabras se hinchan con la idea de venganza, los puños se crispan ó se levantan amenazadores y á la sombra de un complot, verdadero ó imaginario, los judíos y antijudíos luchan y se apostrofan como si todos no fuéramos hijos de la misma gran familia humana.

Y en pleno París, en la populosa calle de Chabrol, en una casa en que radica el «Gran Occidente de Francia»; la Liga antisemítica se ha forticado, armado de fusiles y puñales, resistiendo á la Ley, como la famosa Partida de la Porra «in illo témpore».

Y para que París pueda disfrutar de todos los espectáculos imaginables, ahora nos regala con el lujo de un fuerte «blindado» en medio de una época pacífica y nos sorprende con el magnífico panorama militar de un barrio alegre, ocupado por las tropas como en los tiempos de revolución ó de sitio.

Todos los ligueros con su jefe Jules Guérin á la cabeza, se han hecho fuertes en una casa particular y allí han jurado morir antes que rendirse, llevando por lema de combate: ¡Abajo los judíos! ¡Viva Francia!

* *

La casa de la calle de Chabrol está en competencia con las casas encantadas.

He ahí un modesto edificio que merece un lugar entre los monumentos históricos y seguramente que su fotografía, por lo menos, figurará en el museo Carnavalet, que es como el santuario de todo lo que á la historia de París se refiere y... tendrá gracia ver entre aquellas veneradas colecciones, una carabina antisemítica tomada en el «fuerte Chabrol», cién años después de la Revolución francesa.

No niego que pueda ser hermosa la original actitud de Jules Guérin, y que resulte hasta si se quiere pintoresca tal anomalía; pero ¿quién sabe si la lección resultará provechosa para los malbechores de mañana y se constituirán en fortaleza contra las leyes y sus jueces?

Por un lado la Ley sin efecto y por otro la Ley obligada á un sentimentalismo lleno de escrúpulos, tanto

que los parisienses rien de la singular aventura, casi rodeada de una pesada atmósfera de tragedia.

Dicen que todo en Francia se termina por canciones; pero paréceme como si ahora la canción quedara en los labios y como si todos escucharan un ruido ignorado que parece salir de algún abismo próximo.

Esperamos que todo se arreglará pacificamente, que la fortaleza de Chabrol se rendirá, que Jules Guérin no provocará el asalto y que los parisienses no verán cambiarse sus carcajadas alegres en fúnebres estertores de agonía.

«Tout est bien qui finit bien».

* * *

Paris, según Victor Hugo, es el cerebro de Europa; Rennes, según Jules Claretie, resulta ser el ombligo del mundo.

Todos los ojos están fijos en ese pequeño rincón de tierra é hipnotizados como los de los fakiros.

Los hilos telegráficos que parten de la capital del departamento de Ille-et-Vilaine, vibran como nervios de la tierra entera y más de trescientas mil palabras diarias, distribuyen á través de los continentes las noticias de lo que pasa en aquella tala del Liceo, donde hace pocas semanas aún los jóvenes colegiales recibían sus medallas y libros de premios.

Dice Claretie que una «reporteress envía diariamente á Chicago todas los relatos «in extenso» de las sesiones y que allá, en los Estados Unidos, pueden leer á las diez de la mañana la mismas noticias que nos sirven aquí á las ocho los «papeles» parisienses.

Nada me extraña esto; pués la diferencia de horas entre América y Europa es tal que los americanos pueden, cronómetro en mano, conocer lo que á nosotros nos preocupa aun antes de la hora oficial marcada por nuestros relojes.

Jamás Rennes ha tenido tanta animación y los tranquilos habitantes de la ciudad bretona suelen preguntarse, como quién «no sa'e de su apoteosis»: ¿Pero que podemos haber hecho nosotros para que nos manden ahora dos mil gendarmes?

En realidad, la villa sigue siendo lo que era, silenciosa y austera entre sus muros de piedras grises, rodeada de aquellos terrenos graníticos, donde crecen las seculares encinas.

En Paris nos apasionamos por todo lo que pasa en Rennes y en Rennes se discute acaloradamente lo que sucede en Paris.

En las playas, allá en Houlgate, en Dieppe, en los Pirineos, en Luchon, en Biarritz y en todas partes se buscan con avidez los telegramas que vienen de Rennes, y de Rennes se espera la luz, la verdad y la justicia.

Mientras tanto una infeliz mujer, una esposa desolada, una madre enloquecida por el dolor, espera entre crespones y lágrimas, oculta en un rincón de una hospitalaria casa, el fallo del tribunal, del que depende su tranquilidad, el honor de su esposo y la honra de sus hijos.

¡Que Dios ilumine á los jueces!

¡Que la justicia brille con todo el explendor de la verdad!

* * *

Una vez más lo repito; ni niego ni afirmo la culpabilidad del desgraciado Dreyfus.

Pero ese fenómeno de verbosidad mental de un gran país, no puede justificarse por la necesidad de hacer triunfar la inocencia ó la culpabilidad de un capitán llamado Dreyfus.

Después de todo, los «inocentes» son aquellos que se dejan apasionar por una causa como esa.

En efecto, sólo en Francia, hemos visto varios errores judiciales ultimamente y ninguno de ellos ha causado tan gran perturbación social, como el que se debate en estos momentos, suponiendo que se trate de un error.

Pierre Vaux fué injustamente condenado por incendiario; Turpin inventor de la melinita; la señora Druaux, condenada por envenenadora; Jamet, injustamente sentenciado por ataques al pudor y Regnier condenado por asesinato.

Comparad esas campañas pacificas, sinceras y leales en defensa de la inocencia, con las ruidosas manifestaciones de los «dreyfusards y antidreyfusards» y decidme si no tiene razón Judet cuando escribe:

«Dreyfus, el pobre Dreyfus, no es más que un pretexto para consagrar una victoria social y política, que unos y otros buscan en una sentencia cuya justificación poco importa.»

Y, efectivamente, si el «affaire» Dreyfus ha puesto en movimiento las numerosas fuerzas europeas que todos vemos evolucionar, es porque detrás de la cuestión superficial de la culpabilidad ó de la inocencia, se mueven intereses muy considerables y se decide, sin choques militares, sin combates, sin efusión de sangre y en una especie de «Sedán á palo seco». el régimen que deberá soportar este bello país de Francia en los tiempos del porvenir.

Carta de Madrid

21 de agosto.

Aparte las noticias de la peste bubónica, de la que no quiero hablar á los lectores de «La Publicidad» para no amargarles más el espiritu, despues de las impresiones tristes y desconsoladoras que diariamente les comunico, apenas si los entusiasmos taurófilos en que arde España en estos momentos, dejan hablar de otra cosa que de las proezas de Guerrita en Bilbao y del golondrino del Algabeño.

Ni siquiera el ruido que procuran hacer los de la Concentración Nacional llega á percibirse en este general clamoreo de alegría.

Y eso que según «El pais» les acaba de llegar un refuerzo de consideración, el del general Weyler, que según dice el colega simpatiza con la dicha Concentración.

No me extraña que al general Weyler, como buen liberal le agrade este movimiento democrático: más no creo que se halle dispuesto á prestarle su concurso.

El general Weyler está comprometido á más y de él espera la opinión un mayor avance que ese.

El obispo Marcelo continúa recibiendo mensajes de felicitación por su última pastoral. El de ayer correspondió entregarlo al ganadero Benjumea, cuñado de Polavieja, ese atún que propuso que para ser socio de la Cámara de Comercio se exigiera ser católico. Hubo discursos, besos en el anillo, etcétera. La juerga terminó conjurándose, como en el coro de «Hugonotes». para acabar con la impiedad.

Mayor alcance aun tuvo el «acto» realizado ayer tambien que el obispo de Castellón. En las iglesias de esta población fué leida una pastoral, en la que el prelado hace la historia de los sucesos ocurridos; alienta á los católicos á insistir en su obra católica, diciendo: «el vencido es el que se rinde, no el que recibe la herida.» Asi, lo mismo que cualquier héroe de capa y espada.

Añade que á los catolicos les asiste derecho para estas manifestaciones, copia telegramas de Dato y Silvela, en los que le dicen que á todo ciudadano católico asiste el derecho de exponer emblemas de su religión, que es la del Estado, y terminan ofreciendo el amparo del Gobierno.

Por último, el «pacífico» pastor de Castellón preside días de luto para Castellón.

Y á este obispo que excita lo mismo que cualquier revolucionario al motin y á la lucha, ¿no le han metido ya en la cárcel? preguntarán Vds.

No puede darse nada más osado, ni más soberbio, ni más torpe. ¡Desdichados, si los republicanos y liberales de Castellón no dieran una más pruebas de una cordura y tolerancia de que no es capaz este petrolero con mitra!.

El Gobierno con su decantada conducta, esté preparando una batalla formidable, que no seré yo de los que menos la deseen, porque en ella quedarán sepultados para siempre los últimos restos del fanatismo.

J. M.

(*La Publicidad*).

La cuestión Lletget

No sabemos si en otras partes donde la fé republicana sea menos intensa, habrán producido algún efecto contrario al Sr. Lletget en los primeros momentos las calumnias deslizadas con la noticia de la inicua prisión del diputado por La Bisbal; pero lo que sí podemos afirmar, es que en los republicanos de Valencia no causaron más que indignación, porque aquí, desde el primer instante, adivinamos la mano oculta, la perversa trama contra el republicanismo y contra sus hombres de acción. Por eso, sin cruzar por nuestra mente la más ligera ráfaga de duda, pensamos todos enseguida: «¿Ya estorba Lletget? ¿Ya le tienen miedo?»

Y en efecto: se va haciendo la luz, y con la evidencia de la incupabilidad de nuestro querido amigo, se pone de manifiesto la magnitud del atropello de que se le ha hecho víctima.

Trátase—y esto no lo decimos para demostrar una inocencia en la que creemos á ojos cerrados y de la que nadie tiene ahora derecho de dudar, sino para revelar la conducta de sus perseguidores—trátase de una querella formulada «en el año 1895» por un tal Gerardo Rodés, que fué constructor de la línea férrea de Olot á Gerona, de la cual era director ó uno de los miembros importantes D. José Lletget, y representante en España D. Eduardo Martínez, en la cual querella denuncia Rodés, el hecho de haberse prestado él, Rodés, á firmar ciertas certificaciones de obras no realizadas y poner el recibí de obligaciones de la Compañía que se le daban en pago y que realmente no recibía, con objeto de salvar á la misma de dificultades financieras. Estos hechos se suponen ocurridos en 1894.

A la vista salta que si la denuncia fuese cierta, el primero y principal culpable había de ser precisamente el propio denunciante Rodés, que se confiesa coautor de un delito, y por lo tanto, mediante su confesión, era el que desde el primer momento debiera el juez haber encerrado en la cárcel.

Pero no ocurrió así. Incoado el proceso, comenzó una tramitación lenta y pesada, porque los hechos, claro está, no obtenían comprobación y porque no aparecía la culpabilidad del Sr. Lletget.

Y declaró éste, presentándose cuantas veces le llamó el juzgado, y exhibió documentos, y estuvo en Barcelona, en Paris, en Londres, en Madrid; la prensa publicó cien veces sus viajes; presentó su candidatura por La Bisbal, sacándola triunfante contra la del ministerial; y fué diputado y volvió á Madrid, siendo su nombre constantemente llevado y traido por la prensa en toda España, sin que surgiera la más insignificante protesta lesiva para la dignidad ni para la buena fama del Sr. Lletget.

Pero resulta luego que Lletget se eleva en el Parlamento como figura de relieve, de cuidado para el Gobierno, al que combate sin tregua. Y la jesuítica mano ministerial comienza á buscarle la vuelta, á requerir un asidero para inutilizarle. Estando las Cortes abiertas ampárale indiscutiblemente la inmunidad parlamentaria; hay, pues, que esperar á que se cierren. Por si algo faltaba, emprende Lletget durante el interregno parlamentario la campaña contra lo de Montjuich. Esto ya es demasiado. ¿No hay otro asidero? Pues preciso es valerse de la vetusta querella de Rodés.

Y bruscamente, como movido por resorte, salta un día el juez instructor, que en cinco años no había visto cargos contra Lletget, y le prende y le encierra con un celo, con una fiereza que rara vez se despliega con ladrones cogidos «in fraganti»; y en seguida comienzan los periódicos enemigos una indigna campaña de difamación contra el valiente diputado republicano, campaña precipitada, sin pruebas, sin fundamentos, sin más apoyo que el dicho interesado y dubitable de un desconocido, de un tal Rodés, y á la que han venido á poner dique y castigo las enérgicas réplicas de «La Publicidad» y del mismo Lletget.

Era una combinación tramada á la sombra de la real orden de 13 de diciembre de 1898, que permite con una torcida interpretación de la ley, burlar la inmunidad del diputado durante los «interregnos parlamentarios».

Pero los autores de ello se han asustado ante la arbitrariedad de su propia obra, y Llétget ha sido libertado, «sin fianza», reconociendo con ello tácitamente la ligereza, ó mejor dicho, la imprudencia cometida al prenderle.

Y hay que leer el escrito formulado por el defensor del Sr. Lletget, inserto en «La Publicidad» de ayer. No podemos insertarlo porque es muy extenso, pero para formar juicio de la cuestión, basta con que reproduzcamos el siguiente párrafo, que sintetiza el asunto.

«La Compañía del ferrocarril de Olot á Gerona sostiene que ha dado á Rodés dinero de más; éste cree que se le ha dado de menos; la primera dice que es acreedora de Rodés; el segundo dice que es acreedor de la Compañía. Esto ha de ventilarse en un juicio civil; este no ha tenido el valor de provocarlo Rodés; á pesar

de que la Compañía tiene responsabilidad conocida, porque no ha de desaparecer de España con el ferrocarril debajo del brazo; en cambio la Compañía cree que le ha entregado dinero de más y no ha pedido esa liquidación porque como Rodés no tiene sobre qué caerse muerto, sabe que aun cuando tuviese á su favor una sentencia favorable, no habia de cobrar un céntimo, ni añadir más á lo perdido.

Pués bién; si de esa liquidación resultara deudor Rodés, ¿qué significaría ese procedimiento? ¿No ve el juzgado y no ha de ver toda persona de común sentir y de recto criterio, que aquí existe una cuestión previa á resolver en el terreno civil, y que Rodés busca en el terreno del ministerio, en el secreto del sumario, en la encrucijada de ese procedimiento, una solución que satisfaga lo que en el terreno franco de la liquidación no ha de conseguir jamás?»

Por su parte, el Sr. Lletget ha publicado una carta en que desmiente rotundamente todas las embozadas acusaciones propaladas contra él, y lleva á los tribunales á los periódicos que les han dado cabida.

Nuestra cordial felicitación al batallador diputado republicano, que á las primeras de cambio ha sabido desbaratar el complot contra él fraguado y confundir á sus enemigos.

(De El Pueblo).

MAHÓN

A fin de evitar percances á las embarcaciones menores que tanto de día como de noche surcan por nuestro puerto, particularmente por la parte del Lazareto é isla de la Cuarentena, bueno es que tengan presente en abstenerse de pasar por la parte Norte de las boyas que marcadas con una banderola amarilla se hallan fondeadas exprofeso, cuidando de hacerlo siempre por la parte Sur de aquellas.

Además de los botes de vigilancia establecidos por las autoridades para la mejor observancia de las disposiciones de Sanidad, desde ayer presta servicio permanente en la parte del puerto, ó sea en las orillas de Villa-carlos, un cordón militar compuesto de fuerzas del regimiento de Baleares n.º 2, el cual coadyuvará en unión de las embarcaciones antes citadas, á precavernos de que por algunos despreocupados se intentase burlar las disposiciones de las autoridades, que no son otras sino el mantener la mas completa incomunicación de nuestros establecimientos cuarentenarios.

Por nuestra parte estamos dispuestos á prestar á estas nuestro mas decidido concurso, á fin de que no se malogren ideas tan laudables, como son las de precaver la invasión de enfermedades infecciosas á los habitantes de esta isla.

Se nota cada oportunidad en eso de dictar órdenes desde que el señor Pons Alzina se halla al frente de la Alcaldía que es un gusto. Cuando ya finaliza el mes de Agosto, es decir, cuando ya hemos sufrido los calores más sofocantes, es cuando se ha dado cuenta el Sr. Alcalde de que dentro el casco de la población se cebaban tranquilamente una infinidad de cerdos y ha dado las órdenes *oportunas* para que los animalitos sean trasladados de domicilio.

Si se descuida aguarda hacerlo en tiempo de matanza.

Con un alcalde así que gusta tanto en cambiar de estación, no debe estrañarnos cuando veamos á los serenos que hasta el presente visten el traje de riguroso invierno, estrenar los nuevos trajes de verano el dia 8 del próximo mes de Septiembre.

Desde ayer ha subido el precio de la leche en cuatro céntimos de peseta por litro, lo que induce á algunos expendedores á hacerla crecer, mezclándola con agua, á fin de que el negocio sea mas lucrativo.

Ahora es pues cuando la ocasión se presenta propicia para girar visitas domiciliarias en los establecimientos donde se despacha este líquido.

*
* *

Escritas las anteriores líneas se nos informa que en varios reconocimientos efectuados estos últimos dias por el guardia municipal Cerezo encargado del primer distrito, fué recogida y tirada la leche de vaca que se despachaba al público, en cuatro lecherías situadas: una en la calle de Andreu, otra en la de Cifuentes y otra de la calle de San Bartolomé, y finalmente esta mañana lo ha sido en una situada en la calle Nueva, por contener una cantidad regular de agua.

De los demás distritos no sabemos una palabra, sin duda los encargados de ellos se hallan entregados *al dolce far niente*, y omiten el imitar al del primero.

En lo sucesivo iremos publicando los nombres de cuantos dueños de lecherias sean cogidos *infraganti* mezclándola con agua, para que el público conozca quienes son los que tratan de defrandarles.

Ya que al parecer se trata de precaver amaños, no estaría de mas que se comprobasen otros líquidos, verbi gracia, el vino que es tambien de los mas expuestos á ser bautizadoo.

No cejen pues los encargados de estos servicios en su empresa moralizadora, y tengan la seguridad que cuando mas trabajen en este sentido, mayores serán las simpatías que obtendrán del público, que en último resultado es el que sale perjudicado con estas supercherías de los vendedores poco excrupulosos.

El público que desde que se exhibe el Cinematógrato en el salón principal del casino «El Isleño» se hallaba algo retraido en asistir á las secciones, se ha reaccionado desde ayer con exceso, pues se hacía preciso aguardar turno para subir á presenciar el espectáculo, que dicha sea la verdad, merecía esto y mucho más.

Desde anoche se cambiaron todas las vistas que hasta ahora se habían presentado, reemplazándolas con hermosas proyecciones entre las que descuella la corrida de toros que se compone de dos números.

Aprovechen, pues, las personas que no lo hayan visitado, los dias que restan de estar en esta ciudad exhibiéndose el Cinematógrafo.

Ha sido destinado á prestar sus servicios en la Brigada Torpedista de este Arsenal el artillero de mar de 1.ª clase Juan Pons y Serra del vecino pueblo de Villa-Carlos.

Esta tarde á la hora de costumbre ha salido para Palma el vapor-correo «Ciudad de Mahón», con la correspondencia, pasaje y un piquillo de carga.

Sabemos que nuestra primera autoridad de Marina, amonestó ayer á los tripulantes de los botes que en la madrugada del domingo se dedicaban á la pesca por las aguas de nuestro puerto, sin la correspondiente licencia, y que fueron detenidos por los subordinados de aquella, que se abstengan de verificarlo en lo sucesivo sin ir provistos del correspondiente pase visado por la misma, si no quieren verse molestados como lo han sido ahora últimamente.

En el anejo pueblo de San Luis terminaron ayer los festejos anunciados que este año han sido mas lucidos que en los anteriores. Además del baile que celebraron por la tarde los casinos Republicano y «El Progreso», se organizaron otros juegos infantiles como el de corridas de sacos el del agua y otros, manteniendo la hilaridad de los concurrentes, sin que el menor incidente turbase la expansión de aquellos vecinos.

Dícesenos que el piso que linda con el muro de la noria llamada *d'es cuniets* amenaza ruina. Convendría que cuanto antes se practicase un excrupuloso reconocimiento del mismo, á fin de precaver alguna desgracia.

*
* *

Ya puestos en reconocimientos, obsérvese la pared de un huerto de la calle de San Luis Gonzaga que linda con la vía pública, de que otras veces nos hemos ocupado, ignorando por nuestra parte si efectivamente hay peligro para los transeuntes que pasan junto á la misma.

A las seis y media de la tarde de ayer fué conducido al cementerio civil el cadáver de la infortunada jóven Constancia Tomás Pons fallecida á los diez y ocho años de edad (Q. E. P. D.)

Seguía al cadáver numeroso acompañamiento compuesto de amigos de la familia á la que enviamos nuestro pésame.

Conviene hacer constar que no ha sido necesaria ninguna disposición testamentaria de la finada para ser enterrada en el Cementerio civil; le ha bastado al Sr. Regente de la parroquia del Carmen una sencilla información de dos vecinos de la casa mortuoria.

*
* *

Esta tarde á las seis y media, también ha sido conducido al cementerio para ser enterrado en el civil el cadáver de la niña Isabel Humbert Mercadal cuyo padre ha sufrido en pocos días la doble desgracia de ver morir á su esposa y á su hija. Le deseamos al amigo Humbert la resignación necesaria asociándonos á su justo sentimiento.

1899

Hoja del Calendario para mañana

Agosto 30 Miércoles

Santa Rosa de Lima virgen.

Sale el Sol á las 5'01.—Pónese á las 6'12.

Luna: Sale 11'56 N.—Pónese 2'19 T.

Crónica marítima

CAPITANÍA DE PUERTO

Buques despachados

Día 29

Para Palma vapor-correo «Ciudad de Mahón», con pasage, efectos y balija.

Sección Telegráfica

(SERVICIO PARTICULAR)

Madrid 29, 10'30 m.

En Oporto continúa la situación de la misma manera.

Conceptúase ineficaz la forma como se hace el acordonomiento.

El Consul de España participa que desde el domingo no ha habido ninguna nueva invasión y que tan solo ha ocurrido una defunción.

*
* *

Cotización Oficial

Madrid 28 Agosto, 4'00 t.

4 % interior . . .	63'25
— exterior . . .	69'30
Amortizable . . .	00'00
Cubas 1886. . . .	71'70
— 1890. . . .	59 50
Banco España . .	419'00
Tabacalera. . . .	000'00
París á la vista	23'00 á 23'10
Lóndres id.	00'00 á 00'00

*
* *

Banco de Mahón

COTIZACIONES LOCALES

	Din.	Pap.
Industrial Mahonesa	60'00	75'00
Banco de Mahón . .	35'00	00'00
Eléctrica Mahonesa .	00'00	40'00
Soc. gen. Alumbrado	101'00	00'00
Marítima.	87'00	90'00
Maquinista Naval. .	00'00	100'00
Oblig. municipales. .	00'00	00'00

Mahón 29 Agosto 1899.

SECCIÓN POÉTICA

Siempre lo mismo

Cuando el bullicio del afán mundano
me aturde y me fatiga,
voy á pedir al bosque más cercano,
quietud y sombra amiga.

Y allí veo que el pájaro se agita,
que vuela por su nido,
ya llevando plumón, ya una pajita,
ya el insecto cogido.

Veo la abeja activa, que no cesa
de labrar sus panales;
al pez siguiendo la anhelada presa
del río en los cristales.

Veo la araña, tejedora eterna,
sus redes fabricando,
donde la pobre víctima se interna
y se enreda zumbando...

Y por doquier de mii pequeñas artes
el afán sin medida;
el trabajo, el rumor; y en todas partes
la lucha por la vida.

TRINIDAD ALDRICH.

Una guerra vergonzosa

Copiamos de «Le Courrier du Mexique» correspondiente al 29 de Julio último:

«Leemos en un periódico del Canadá:

Cada vez se manifiesta más claramente que los Estados Unidos están llevando á cabo en Filipinas una guerra que no solo nada justifica, sino que es una guerra de conquista en la que los soldados americanos hacen una guerra más propia de bandidos y salvajes que de gentes civilizadas.

Los periódicos de los Estados Unidos están llenos de detalles como los que siguen.

El «Times» de Minneapolis, número correspondiente al 20 de Junio, refiere que en la casa n.° 412, donde habita B. T. Drake, se pueden ver algunos ropajes episcopales, valuados en 1.500 dollars, robados de una iglesia de Filipinas y enviados á Drake por un individuo llamado Beck, de la compañía primera del 13° regimiento de Minnesota.

Se cuenta que un sacerdote, al tratar de proteger las propiedades eclesiásticas, fué muerto de un tiro de fusil.

Un soldado escribe: «Estamos instalados en una hermosa y grande iglesia, situada en la cumbre de una montaña. Es un antiguo manasterio. Yo apostaría que jamás se ha visto cosa semejante: los hombres juegan y blasfeman; muchos llevan los ornamentos sacerdotales.»

Hablando de la iglesia de Caloocan ocupada por las tropas norteamericanas, Sr. Mac Cutcheon, del «Record» de Chicago, dice:

«Sobre el altar mayor funciona un aparato telegráfico. Los soldados que escriben á sus parientes se vanaglorian de sus actos de vandalismo, de sus sacrilegios en las iglesias, de sus matanzas de frailes, de niños y de sus incendios. Un soldado llamado A. Michea escribe: «Después de haber bombardeado á Malabón hemos penetrado en la población y muerto á todos sus naturales que encontramos, hombres, mujeres y niños.»

Otro, llamado A. Barnes, de la batería G., escribe: «El general Wheaton dió la orden de incendiar la ciudad y de matar á todos los naturales. Cerca de mil fueron muertos.»

Todo esto no sería creible si no lo leyéramos impreso en los diarios norteamericanos.

Lo que resulta más extraño é increible es que estas revelaciones horrorosas no parecen causar emoción alguna en los Estados Unidos.

* * *

Guillermo II

Un periódico alemán refiere la siguiente anécdota:

«No hace mucho tiempo dos americanos, feministas entusiastas, visitaron en Kiel al Emperador Guillermo á bordo de su yate.

Uno de aquellos tomó la palabra y expuso latamente al kaiser la situación degradante en que se hallan las mujeres en Alemania.

Guillermo II oyó con calma al orador, y cuando éste hubo terminado su peroración:

—Pues bien—exclamó S. M. dando un suspiro;—sobre este asunto soy de la opinión de mi mujer. ¿Sabe Vd. lo que ésta me dice? Pues me dice que las mujeres no deben ocuparse en otra cosa que en las cuatro K.

—¡Las cuatro K! — exclamaron á una los americanos.

—Olvidaba—replicó el Emperador —que ustedes no hablan el alemán. Las cuatro K son: Kinder, Küche, Kirche y Kleider; es decir, los hijos, la cocina, la iglesia y los trajes.

Los americanos no supieron qué contestar, y se retiraron perfectamente convencidos de que era inútil toda discusión con el soberano de Alemania.

Crónica marítima

CAPITANÍA DE PUERTO

Buques entrados

Día 27

De Palma v. c. «Ciudad de Mahón», cap. D. B. Cabot, con 20 trip., 28 pasageros, efectos y balija.

De Barcelona en 2 días pail. «Unión», pat. J. Enseñat, con 5 trip. y efectos.

De Puerto Rico en 66 días berg gol.ª «San José» de 228 t., cap. D. M. Sans, con 10 trip. y cueros.

SECCIÓN OFICIAL

Asociación de Beneficencia Domiciliaria

Extracto de la cuenta del mes de Julio próximo pasado, aprobada por la Junta Directiva hoy día de la fecha:

CARGO

	Pesetas
Existencia del mes anterior	1.012'74
Recaudación ordinaria	914'21
Donativo hecho por una persona caritativa	500'00
TOTAL.	2.426'95

DATA

Haber del recaudador	25'00
Entregado á los representantes de los distritos 3.° y 7.°	14'00
Un pago á Miguel Parpal	6'75
Importe de los socorros en especies suministrados por esta Asociación durante el presente mes	853'28
TOTAL.	899'03

RESUMEN

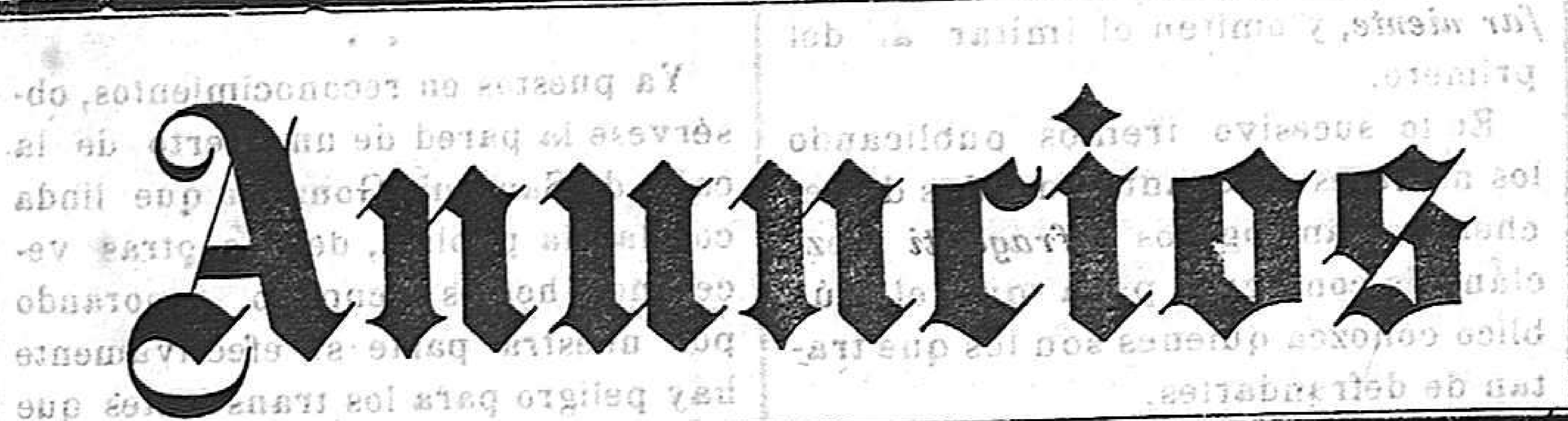
Importa el Cargo	2.426'95
Id. la Data	899'03
Existencia para Agosto.	1.527'92

Movimiento de socios

Por 480 suscriptores mensuales.	545'28
" 6 bajas	3'00
Liqvido.	542'28

Quedan para Setiembre 474 suscriptores que importan la cantidad de 542'28 pesetas.

Mahón y Agosto 27[99.—Juan Orfila, Secretario.



Imprenta de Bernardo Fábregues.